

¿Cómo es Dios?; ¿por qué nos ha creado?; ¿nos quiere?

¡Creo en Dios! ¿Y tú? Hay quienes afirman que creen en Él, pero –en cierto modo– no lo hacen, porque se han formado una imagen falsa del mismo. ¿Cómo es Dios?; ¿por qué nos ha creado?; ¿nos quiere?

11/09/2017

Ideal de Jaén ¡Qué bueno es Dios!
(PDF)

¡Creo en Dios! ¿Y tú? Hay quienes afirman que creen en Él, pero –en cierto modo– no lo hacen, porque se han formado una imagen falsa del mismo. Y muchos otros tampoco, porque lo niegan con su conducta, antes de hacerlo con sus palabras (pues el que vive como no piensa, suele acabar pensando tal y como vive), aunque las ‘razones’ para justificar su actitud sean de lo más variado. Claro que se pueden tener muchas ‘razones’, sin tener razón; y suele llegar el momento en que se insinúan la duda y el desasosiego, la complicación o –vaya usted a saber– si la animadversión, incluso grotesca o violenta. ¡Estos tales, no saben lo que se pierden!

¿Cómo es Dios?; ¿por qué nos ha creado?; ¿nos quiere?

Demasiado a menudo, llamamos telefónicamente a las oficinas de una gran compañía (de

telecomunicaciones, eléctrica, de abastecimiento de aguas, etc.); pero no conseguimos hablar con nadie, porque nos responde un ordenador (y a esto se denomina despersonalización de las relaciones humanas). Conociendo que Dios nos ha creado a su imagen y semejanza, sería un enorme error considerarle – al menos, en la práctica- como «algo» (todo lo perfecto que se quiera) y no como ‘Alguien’: Dios es un Ser Personal, que nos comprende y con el que podemos hablar. Más aún, como nos ha creado y nos mantiene en la existencia, es más íntimo y sabe más de cada uno que nosotros mismos.

¡De acuerdo!, podríamos insinuar; pero... ¿cómo es?; ¿por qué nos ha creado?; ¿nos quiere?: Dios es el Ser mismo; y todos los demás existimos por Él, aunque no se haya visto obligado por necesidad alguna para crearnos. No sólo es Bueno, sino la

propia Bondad; y no sólo nos ama, sino que es el Amor: y si no fuera así, no sería Dios. Desde siempre –eso es la eternidad- pensó en nosotros sólo para nuestro bien, para hacernos felices. Y entonces, ¿por qué tanto mal? Dios no creó el mal, porque el mal no existe: el mal es la ausencia de bien, como la oscuridad es la falta de luz; y la inexistencia, la falta de existencia.

¿Por qué permite Dios tanta injusticia en el mundo?

Pues... ¿de dónde tanta injusticia, tanto atropello injustificado del bien debido? Eso no viene de Dios, sino del mal uso de la libertad humana; mal uso de nuestra libertad, que supone contravenir los planes de Dios y rechazar al mismo Dios: eso es el pecado, rechazo de Dios, para anteponer a la criatura. ¿Le vamos a atribuir al Señor lo que no procede de Él? Y ¿para qué la libertad? Esa

fue la misma pregunta que formuló Lenin a un destacado dirigente socialista español que la echaba en falta en el sistema socialista soviético; y esa sigue siendo – desgraciadamente- la que, acaso, formularían muchas élites políticas o económicas (de diverso origen y significación).

Pero Dios no nos ha querido autómatas y marionetas, sino hijos libres, capaces de participar en su misma Vida y Felicidad, si –porque queremos- así lo decidimos cada uno, aceptando el Auxilio Divino. Desea que todos se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad, pero... no se impone, respeta nuestra libertad.

Pienso que, en no pocas ocasiones, la mayor dificultad para aceptar el don de la Fe, consiste en llegar a convencerse de que el Señor (a Quien creemos) nos quiera tanto y de que la

vida pueda ser tan maravillosa y estupenda.

Sin embargo, es así. Una vez cometido el pecado de origen por nuestros padres, Adán y Eva, nuestro Creador no nos abandonó, sino que se reveló progresivamente a Sí Mismo (esencialmente, por medio de los Patriarcas, Moisés y los Profetas), manteniendo la esperanza de la Redención. Pero cuando ésta llegó, superó todo lo imaginable, porque fue el Hijo de Dios Quien –sin dejar de serlo- se hizo hombre (igual en todo a nosotros, menos en el pecado), encarnándose –por obra del Espíritu Santo- en el seno virginal de Santa María. Y así, Jesucristo nació pobre; e inerme, fue perseguido desde Niño. Aprendió un oficio y trabajó, viviendo en una familia.

Predicó la Buena Nueva (el Evangelio) y consumó nuestra Redención –con inmensas ventajas

para nosotros-, padeciendo hasta morir en la Cruz y resucitar al tercer día, ascendiendo posteriormente al Cielo y enviando al Espíritu Santo a su única Iglesia para la prosecución de su propia Misión Salvadora.

Amor de Dios y amor a Dios

¡Con razón, San Juan María Vianney, aquel humilde Párroco cuya fama de santidad atraía a multitudes que afluían crecientemente al pueblecito francés de Ars, no cesaba de hablar del ‘Buen Dios’, preguntándose: «¿Cómo no amar lo que es tan amable?» Y advertía también: «Hay personas que no aman al Buen Dios, que no le rezan y que prosperan; es mal signo. ¡Han hecho un poco de bien a través de mucho mal! El Buen Dios les da su recompensa en esta vida». No queramos nosotros ser de éstos, sino que sepamos valorar la Paciencia y la Misericordia Divinas; y

acogernos a ellas, con gozo, en tiempo oportuno.

Y para volver a ese Jesús tenemos el dulce atajo de Santa María: ¡Madre – le diremos confiadamente–, adéntranos en el Corazón de tu Hijo Jesús, a través del tuyo! Y ¡cuántas experiencias tenemos en nuestra vida de la continuada Providencia Divina!... Decía el Papa Benedicto XVI que «Dios nos ama a cada uno de nosotros con una profundidad y una intensidad que no podemos siquiera imaginar... Aunque nos llame la atención, cuando hay algo en nuestra vida que le desagrada, no nos rechaza, sino que nos pide cambiar...» (Malta, 18.04.2010). Decía un Santo de nuestros días que «todos los hombres son amados de Dios, de todos ellos espera amor. De todos, cualesquiera que sean sus condiciones personales...» (San Josemaría Escrivá, ‘Es Cristo que pasa’, 110). Comenzábamos estas

líneas hablando de fe: «creer significa confiar en un amor misericordioso, que siempre acoge y perdona, que sostiene y orienta la existencia, que se manifiesta poderoso en su capacidad de enderezar lo torcido de nuestra historia. La fe consiste en la disponibilidad para dejarse transformar, una y otra vez, por la llamada de Dios» (Lumen fidei, 13). ¡Qué Bueno es Dios!

Andrés Botella Giménez

Ideal de Jaén

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-es/article/como-es-dios-
por-que-nos-ha-creado-nos-quiere/](https://opusdei.org/es-es/article/como-es-dios-por-que-nos-ha-creado-nos-quiere/)
(18/02/2026)